

Ca 2536

81-7A-N 15-

799



1881



tesis

*Presentada por el aspirante
al Grado de Doctor*

Nau^{co} Aguilar Martiner



Madrid 20 Junio 1884.




UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

 531539408X

b 18507098

u 25528324

llega a sujetar a su voluntad el fenómeno que antes se producía espontáneamente, constituyendo de este modo el experimento y el conjunto de ideas que una y otro fijan en nuestro cerebro, forman la legítima experiencia. Al cotizar las ideas establecemos la comparación; abstraendo venimos en conocimiento de lo que entre ellas existe de común y de la relación armónica de estas nociones, saltan las leyes, último soldado de la inteligencia humana, sobre el que descansa el elevado pedestal en el que se encimera la sublime facultad de la generalización, patrimonio exclusivo del hombre y prueba inequívoca de la perfectibilidad de su Creador.

He ahí en esquema la constitución de la fructífera rama del árbol secular de la ciencia universal, llamado ciencias experimentales o inductivas.

Las instituciones médicas, siguiendo el camino que el método Baconiano les trazará, han llegado a la sublime región de las ciencias, e impulsadas por la potente influencia que sus hermanas la Física y Química le transmiten; marcha al frente del movimiento intelectual que con rápido y veloz vuelo recorre los anfitros del mundo civilizado.

Mal ver por mi temperamento, o más bien por falta de agilidad en mi cerebro para atrevidas gimnásticas intelectuales, he creído siempre estériles las luchas sistemáticas y apenas iniciado en la ciencia, pretendi ser el último de los soldados de la escuela *clínica*, de esa escuela que tiene por cuna la isla de Coos, por padre el inmortal *Hippocrates* y por hijos colores como *Sydenham*, *Mercato*, *Hoffelan*, *Pedro Miguel de Novedia*, *Foucault*, *Viguer* y otras celebridades contemporáneas, que cual intrépidos

Pilotos al lado de la humanidad
 Oriente, han conducido la nave de
 la ciencia por el derrotero de la ver-
 dad. He aquí Excmo. Sr. el por-
 que he elegido para distraer vuestra
 atención y como tema de mi dis-
 curso "El estudio clínico terapéutico del iodo-
 formo." La trascendencia intrínseca
 del acto, el docto auditorio que me
 escucha y las caras doctas de que
 me hallo rodeado, son tres orde-
 nes de consideraciones que levantan
 ante mi vista soberbia pirámide, en
 cuya cúspide veo brillar el genio
 de los Demas y en su base, sepul-
 cado al pie de ella, se encuentra mi
 pequeño con sables de nulidad, espe-
 rando me concedan la tolerancia que
 necesita este acto de mi juvenil
 naturalera, ya que al sentirme
 vencido en la batagórica de mis
 aspiraciones, contempesto del todo des-
 plegada la bandera de mis esperanzas
 al recio soplo de mi entusiasmo.

Estudio clínico terapéutico del iodoformo.

No es el iodoformo un medica-
 mento nuevo, ni menos una de esas sus-
 tancias que arrastradas por el torbellino
 de la moda, llega a convertirse para los
 aleros en eficaz panacea, es un com-
 puesto químico descubierto por Seratar
 de Metz en 1822, perfeccionado en sus
 métodos de obtención y análisis por Du-
 mas y elevado a la categoría de agente
 terapéutico por Krichardat, a quien debe
 muchas de las indicaciones conquista-
 das en el escabroso campo de la ciencia
 de curar. Injustamente fue relegado
 al olvido hasta el extremo que auto-
 res tan respetables como Housmann, que
 han escrito recientemente completos
 tratados de terapéutica, dedican corto es-
 pacio a tan poderoso agente farmacológico.
 La importancia de un agente te-
 rapéutico está en relación directa de
 la trascendencia que encierran los esta-

dos patológicos que ha de combatir, y unirse
 se concepto, como en parrafos ulteriores ha
 bastemos de demostrar, merece un lugar
 distinguido en la ciencia y muy especialmente en
 la cirugía contemporanea y en practica de ella,
 que de algun tiempo a esta parte se nota
 una favorable reaccion en pro de esta sustan-
 cia, pues en la actualidad, no hay academi-
 as, revistas, periodicos o practico que no
 admira sus propiedades, tanto en el ferre-
 ro de la Medicina en general, como en
 el particular de las especialidades.

Presentase en estado solido, en for-
 ma de pequeñas hojuelas nacaradas, de
 un color amarillo de limon, blancas al
 tacto, de sabor que recuerda el del iodo,
 pero apesar de contener un 80 en
 peso de aquel alcaloide, no es acre como
 el de este, y de un olor penetrante y se-
 nar. Se disuelve con preferencia en el sul-
 furo de carbono, cloroformo y eter, dismi-
 nuendo el grado de solubilidad en los
 aceites grasos y etereos. Se evapora a la
 temperatura ordinaria y se funde

a la 115°, convirtiendose en un liquido
 pardo. Bajo el punto de vista de su com-
 posición molecular, es analogo al cloroformo,
 con la diferencia que los tres equivalentes
 de cloro, estan remplazados por tres de iodo.

Segun Kuntz, Molesehoff y Voelander,
 debe considerarse la acción local como i-
 gual a la del iodo, pero ejercida con mas
 lentitud. Mediante la descomposición con
 sisma del iodoformo, obra el iodo con gran
 energia en estado nascente, sin existir los
 peligros, circunstancia muy favorable pa-
 ra su administración por el tubo diges-
 tivo. Da muerte a los perros a dosis
 mas cortas que el iodo, despues de produ-
 cirles un abatimiento mas o menos gra-
 duado, el cual va seguido de un perio-
 do de excitacion, caracterizado por con-
 vulsiones, contracturas, etc.

Las multiples observaciones y
 experimentos practicados con el obge-
 to de determinar las propiedades anti-
 septicas del agente terapeutico que
 me ocupa, dejan tranquilo el animo

y convencido el espíritu de que es un poderoso medio para evitar que se fraguen y destruyan las ya formadas agrupaciones de seres microscópicos, que con tanta frecuencia y por desgracia de muchos de los que ocupan las camas de los nosocomios, son el homicida instrumento de que se vale la naturaleza para concluir con la vida de aquellos desgraciados, que tantos esfuerzos cuesta al hábil operador. No está en mi sentir, que las propiedades antisépticas del iodoformo sean exclusivas de él, sino que las esencias propias de los iódicos en general, haciéndose mas ostensibles, en aquellos compuestos que contengan mayor cantidad de iodo. Crouseau dice, que el iodo tiene una notable propiedad, que debe insistirse tanto mas, cuanto que en ella se ve tal vez la verdadera causa de la maravillosa eficacia de esta sustancia en muchas enfermedades al parecer muy distintas. Con esto hace referencia tan distinguido clínico, a la propiedad antiséptica. A Boine, correa

ponde con preferencia el mérito de haber reconocido clínicamente las modificaciones que ejerce este medicamento sobre el pus, de cambiarse y quitarle sus malas cualidades aun las virulentas y contagiosas. La química fisiológica tambien ha dado alguna luz sobre el particular. Liebig y Mangentie observaron que la fibrina sumergida en agua iodada, se conserva algunos dias sin sufrir la mas minima alteracion, ni desprender olor de ningun genero, deduciendo que esta disolucion podia utilizarse para la conservacion de piasas anatómicas, y lo cierto es, que la técnica histológica, hace uso de él como liquido conservador de las preparaciones microscópicas. El Dr. Doroy tambien observó que del pus extraido de un absceso por congestión despues de una inyección iodada, no dio olor hasta los 8 dias, bastando solo dos gotas de iodo, para que esta desapareciera. Estos experimentos, practicados con el objeto de dete-

minas las propiedades antisépticas del iodo, son muy dignos de tener en cuenta al tratar de un compuesto que en tan notable cantidad le contiene, pero no por ello, he de dejar de enunciar los que Wilm ha practicado con el objeto de precisar las propiedades del agente en cuestión. Con este fin, ha hecho uso de diferentes disoluciones nutritivas, como la disolución de Pasteur, de una de 1% de extracto de carne, de otra de 1% de extracto de malta, de 1% de pepetona, de agua de carne, de sangre y de orina; y añadió a todas estas disoluciones el iodoformo. Los líquidos así preparados se expusieron a la ^{actuación} putrefacción y con satisfactoria sorpresa se vio, que en todos ellos se hacian muy palmarios los efectos antisépticos o antibacterianos, siendo de notar, que este efecto era tan solo débil y pasajero, cuando el iodoformo se añadía por una sola vez y en corta cantidad, pero si

el líquido no se encontraba desprovisto de esta sustancia, el efecto era tan energético, que no se producía la putrefacción, ni tenía lugar el desarrollo de los bacterios.

Vemos por tanto, demostrada perfectamente según mi escaso criterio, la acción antiputrescible del iodoformo por la vía experimental.

Sobre nuestros tegidos, obra con toda la energía del iodo, siendo mas persistente y sostenido el efecto, toda vez que su descomposición es continua. No obstante la gran analogía que existe entre este preparado y el iodo, hay una notable diferencia que debe llamar la atención ^{práctica} y que le da extraordinaria superioridad sobre otros preparados iódicos, la tintura de iodo por ejemplo: mientras que esta sustancia irrita considerablemente los tegidos sobre que se aplica oca-

monando a las veces en soluciones de continuidad y demudaciones orgánicas, algunas tan profundas, molestias y dolores insoportables, como hemos tenido ocasion de observar, flogosis cutáneas, eritemas pronunciados y defusos y aun cierto endurecimiento apelmazado como de tejidos cutáneos, el agente que me ocupa no ofende en su uso, se tolera perfectamente por nuestro tejido sano o enfermo y no solo deja de ser irritante, sino que posee propiedades analgésicas.

Lo que hemos saltado la palabra, en el deber estoy de ocuparme de tan notable propiedad.

No hay duda q' el dolor ha sido en toda etapa de la humanidad, el acicate que ha movido al hombre a ejercitar sus facultades en pro de sus semejantes y por fortuna el iodoformo ha sa-

lupado y contrabuido en muchos a tan laudable aspiracion.

Mi corta practica, mas de un caso me ha presentado en los que haciendo uso de tan valioso medicamento, he proporcionado la tranquilidad al paciente, y la satisfaccion a cuantos le rodeaban.

No olvidare con facilidad un joven de 20 años, que se presento a mi consulta en demanda de remedio. El estenso chancro fajadeno de que era ariente en su arco balano-prepucial y extendido hasta la parte media de la cara inferior del pene y que segun relato del enfermo, habia recorrido los diversos periodos de su evolucion en pocas horas, lo que me hizo comprender que necesitaba emplear un tratamiento energetico, para contrarrestar los devastadores efectos de tan terrible com-

plicacion. La primera idea que me surgió, fue, hacer una aplicacion del termosto cauterio de Hogue lin, que indudablemente, hubiese sido el indicado mas tersinco, pero por la proximidad de la uretra, tuve que desistir para evitar los accidentes que en circunstancias analogas pueden sobrevenir, limitandome tan solo a los fogos con la disolucion de cloral al 50%. Al pasar por la superficie cubierta un pin- cel de pelo de ardilla empapado con dicha disolucion, el enfermo se vele por medio de contraccio- nes tonicar y clonicas y algunos gritos, que no le era posible so- portar el dolor, el cual se pro- longó algunos momentos en su maximum de intensidad y dis- minuido, duro cerca de dos horas. Pre- venido con tal efecto, dispuse en la cura inmediata lo con-

veniente para espoborear con io- doformo la solucion de conti- nuidad, una vez hecho el fogu con la disolucion de cloral, tan- to por los buenos efectos de es- ta sustancia en la afeccion que trataba de curar, como por aprovechar las propiedades anal- gicas, viendo de un modo elo- cuente comprobado en la prác- tica tan notable propiedad.

No me detendré en enu- merar el efecto que se observa en las finuras de ano y grietas del peron, por ser del dominio vulgar, pareciendome que nin- gun caso como el citado, puede demostrar de un modo tan pal- mario la accion analgesica del agente en cuestion.

Los reiterados experi- mentos del Dr. Pirr han veni- do a comprobar la influen- cia que el iodoformo ejerce

sobre la supuración, determinada por el efecto paralizante que sobre los globulos blancos ejerce, en el momento de la migración al través de los estomas vasculares.

¿Siendo el iodoformo un antiseptico poderoso, un analgésico notable y un paralizante de los globulos blancos, no es lógico deducir que existen en él propiedades antiflogísticas locales?

Ni la razón se opone, ni la clínica demuestra lo que el sano criterio experimental ha evidenciado, gracias al microscopio que descubre tras las partes componentes del elemento orgánico base de la vida; como a los nombres de poderoso la voluntad y genio, que aprovechan lo que de tan útil instrumento, han sorprendido a la naturaleza en las distintas evoluciones de los múltiples procesos de que es oriundo la débil economía del rey de la creación.

ción. Pero no es tan sólo la flogosis local la que se evita con el uso del iodoformo, sino que se van ven, se preven la fiebre traumática, cuando de él se utiliza mano para combatir los efectos que sobre el organismo ejercen los grandes traumatismos, y además de la convicción que me proporciona la experiencia propia, viene en mi favor la autoridad del Dr. Brelat, al citar en la Sociedad de Cirujía de París una extensa herida de la mano por aplastamiento, en la que habiendo hecho uso de la cura iodoformica, observó que no se presentó la mas ligera reacción general.

Otras dadas pudiera hacer constar, pero creo que la índole de este trabajo excluye las narraciones históricas y por lo tanto, creo suficiente con lo dicho.

No ha entrado en mis

calentor, el hacer un parale-
lo entre los distintos antisep-
ticos como elementos de cura, pe-
ro si, me permitire cotejar los
efectos y ventajas del agente en
cuestion con las del acido fenico,
sustancia, que hasta cierto
punto, su justo merito la ha
subordinado en la practica no-
socomial. Es cierto que el aci-
do fenico ha sido un adlita
que no en pocos casos ha lu-
chado triunfando con la in-
placable parca que tanto se
ceba especialmente en las gran-
des aglomeraciones de heridas;
digno es el Dr. Lister por su cura
de toda consideracion y respeto en
el terreno de la ciencia; pero si el
acido fenico es el non plus ultra
de los antisepicos, si el distingui-
do Dr. el ultimo genio observa-
dor que poniendo a contribucion
toda la potencia de sus fa-

cultadas, buscando un algo mas
perfecto, que al par que deter-
mine la curacion, no posea pro-
piedades nocivas, distando de es-
te modo lo menor posible de la
meta que tantas espinas ha he-
cho crecer sobre el tallo del hoy fru-
doroso arbol de las Ciencias Medicas.

Cuando se hace uso del aci-
do fenico en heridas que pre-
sentan una estensa superficie,
se observado, que pronto la mala
mucha viene a abrir la marcha
del cortejo sintomatico que caracte-
teriza la intoxicacion fenicada
aguda (carbolismo) acompanan-
do a este sintoma, fenomenos
convulsivos torcicos y desordenes car-
dio pulmonares. Localmente
el acido fenico no es hoy el
mas poderoso cicatrizante, pues
da a las heridas un aspecto
liso y barnizado; los maneto-
res carnosos se producen dificil-

mente y son de ordinario langui-
dos, llegando en determinados casos
a tomar una coloracion grisaca

Es bastante frecuente, ver
estos mamelones cubiertos de una
ligera costra que se adiere a las
partes subyacentes, que al desprin-
derlas, producen una ligera he-
morragia. La piel inmediata
a la herida que esta en contac-
to de una disolucion fenicada
o con la gaza preparada se-
gun el metodo de Lister, es con
frecuencia asiento de diversas afec-
ciones. El acne y el eritema fe-
nicado, lo he visto en muchos ca-
sos durante los tres años de in-
terno en las clinicas de la es-
cuela de Valencia al segundo
dia de aplicado el apósito.

El eritema fenicado, puede
presentarse por diversos sinto-
mas. Presentarse como afeccion
local, sin reaccion general de

ningun genero y en otros casos,
le acompaña una elevacion de
temperatura considerable, con desor-
denes gastricos, flictenas y ampollas
voluminosas. Durante los tres años
citados, que precisamente coinci-
dieron con los primeros del empleo
del acido fenico en dicha facul-
dad, fue motivo mas que sufi-
ciente para tener ocasion de obser-
var innumerables casos sujetos al
tratamiento por la cura de Lis-
ter, presentandose ante mi vista
no pocas veces las manifestacio-
nes que dejo citadas.

Muy lejos esta el todo-
formo de encerrar inconvenien-
tes tan dignos de tener en con-
sideracion. La experiencia propia,
no me da valor suficiente para
negar en absoluto su accion
topica, pero Gussebauer que
lo ha usado repetidas veces en
cantidades extraordinarias, hasta

el estremo de aplicar en un caso 200 gramos de esta sustancia, nunca observo fenomenos de intoxicacion. Pero no tengo inconveniente en asegurar, que el uso moderado de esta sustancia y sobre todo el empleo de las gasas iodoformizadas en las curas, no determinan los efectos toxicos que tan frecuentemente se hacen semejables con el empleo del acido fenico y demas sustancias antisépticas, muy especialmente en las que hace poco se han empezado a usar en Alemania. Esta circunstancia tan recomendable, unida a las propiedades que ya dejamos sentadas, de ser antiséptico por excelencia, analgésico poderoso y antiflogístico, creo aventaja en mucho el agente objeto de estudio al acido fenico, estando en mi sentir que la cura iodoformica ha de suplir

a la que egendró el genio del ilustre Dr. Lister, marcando en la cirugía contemporanea un grado de progreso.

Las excelentes propiedades del iodoformo, hacen brotar en la imaginacion del practico numerosas indicaciones, que aun que multiples y distintas, al parecer los estados patologicos que con el se combaten, un analisis detenido y atento, demuestra que en el fondo existe tal identidad, que limitan en gran manera el número de los procesos que con él se contrarrestan.

No creo del caso enumerar la larga lista de las modalidades patologicas en las que es necesario, útil o inofensivo el iodoformo, pareceme mas propio de la índole de mi trabajo, hacer un estudio de generalizacion, determinando los procesos morbidos y grupos patologicos sobre los que obra

mas directamente, tratando en particular, aquellas afecciones que por su importancia merecan capitulo aparte.

La ulceracion, en proce-
so que apesar de los esfuerzos de
Vater, Vidal, Wiscovichof, Solator,
Weber y de cuantos clinicos nota-
bles han existido, puede decirse hoy
que ni el microscopio, ni la mas
atenta observacion, ni la experimen-
tacion mas perfecta, han logrado
delinear un cuadro que comprenda
los extremos de este complejo pro-
blema. No trato de hacer desme-
recer el justo valor que puedan
tener las teorías de los autores an-
tes citados, pues creo que todas
ellas descubren alguna pequeña
parte de la verdad total que com-
prende la existencia del proceso,
tanto en su generis, como en su
generis como en su evolucion, pe-
ro hasta hoy, la ciencia no ha

dicho la ultima palabra, siendo
de esperar, que las ingeniosas teorías
que se disputan la gloria de dar
una explicacion, seran peldanos
que nos elevaran hasta el poder
destal de la verdad.

No obstante de no conocer
por completo las modificaciones
que los elementos anatomicos expe-
rimentan en la evolucion de este
proceso, posee la ciencia, medios
eficaces para para contrarrestarle
y tal vez el mas poderoso de ellos, sea
el iodoformo.

Siempre que el tratamiento
general coadyuve al objeto final
que el medico se propone, no im-
porta que la ulcera sea la ma-
nifestacion de un estado diáteri-
co, triste herencia que al indivi-
duo legaron sus mayores; nada
supone el que el proceso ulcera-
so se haya fraguado a expensas
de la accion permisiva de un vi-

su como el sifilitico o el venereo;
 en nada contraindica que la
 ulceracion sea producida por una
 causa mecanica ya efecto de deter-
 minadas industrias o que la ma-
 no criminal emplea para librar-
 se de ciertas fatigas, como sucede
 en los ejercicios de Cuba y Filipinas
 para evadirse de los rigores de la
 guerra. Siempre el iodoformo,
 hace palmarios sus excelentes
 efectos, haciendo en unos mas
 llevadera la vida, destruyendo los
 fatales blasones del obolugo de sus
 ascendientes; en otros, borrando
 las huellas del vicio y por ulti-
 mo sirve de limitivo al desgra-
 ciado obrero que destruye su orga-
 nismo para proporcionarse la
 subsistencia, dici a la patria u-
 siles soldados, buscando los vastre-
 vos medios de que se vale el que
 tiene en poco el cumplimiento
 de su deber.

Si cuanto he dicho se refiere a
 la etiologia del proceso, otro tanto
 puede si puede comprender referente
 al sitio.

Quo tome asiento en la super-
 ficie de una extremidad inferior; que
 se localice en el ocio de teca; que
 la ulcera chancrea este situada
 en el prepucio, balano o labios de
 la vulva; que elija como terreno
 para producir sus estragos el hueso
 o el cartilago; en una palabra, sea
 cual fuere el sitio donde se localice
 el proceso, el iodoformo es el agente
 encargado de librar al elemento ana-
 tomico de su influencia morbida,
 volviendo pronto y sin dolor a gozar
 de las propiedades igidas que le sean
 peculiares.

El fino polvo de iodoformo
 con que el cirujano cubre la su-
 perficie cruenta, sufre una lenta
 descomposicion y el iodo naciente,
 obra sobre el elemento anatomico

normalizando y haciendo mas activa su nutricion, de ahí su proliferacion y produccion del mucus corioso, que con su color sanguisado cambia de aspecto la escena morbosa, no haciendose esperar la cicatrizacion, como feliz resultado del drama patologico.

El proceso inflamatorio cronico, que con tanta frecuencia sufre el aumento los diferentes mucosas, tanto la bronquial como la uterina; la olfatoria como la auditiva etc etc. produciendo fluxos magotables, sintomas molestos y que su decurso abre la puerta en no pocos casos a otros procesos de mayor trascendencia, tambien encuentran en el iodoformo la bala que les detiene, restableciendose con este medio la integridad fisiologica que ha de librar al individuo de las molestias que le produciau tan severas afecciones.

Ya que de inflamacion cronica me ocupo, no he de dejar pasar la bronquitis de este genero que tan combatible es con el agente en estudio. Recurriendo de todos los casos que se han presentado a mi observacion, hare constar tan solo uno, por sus condiciones especiales.

De buena constitucion y de temperamento sanguineo, era el enfermo q' contaba 45 años, pero a consecuencia de la torrefaccion de café por espacio de 16 años, contrajo una bronquitis, que apesar de los esfuerzos en la mas estricta observancia para cumplir lo prescrito por un digno companero, no podia verse libre de los accesos de tos y expectacion que tanto le preocupaban. En este estado me puse a hacer uso de los balsamicos en diferentes formas y preparados, y el enfermo no encontraba mas que un olivio

paragano, hasta que me decidi hacer
 uso del iodoformo en la forma pi-
 lular, llegando hasta la dosis de
 10 centg. y hoy apenas de la primave-
 ra fria y variable, el enfermo pue-
 do decir que casi dejó de serlo, pues
 los accesos de sofocacion, pues los
 accesos de sofocacion, que le impedian
 el sueño, han desaparecido y aun que
 lo hoy persite en un muy corto gra-
 do, pudiendo marchar por terrenos
 accidentados sin sentir la opresion
 y fatiga que antes le impedian
 realizar los mas ligeros pases.

Voy a terminar el cuadro
 que me he propuesto trazar, pero
 veo con bastante sentimiento Eximo.
 Sr. que faltan pinceladas neces-
 arias para completarlo, restandome
 aun solo una que aun que no re-
 volve el caracter de original, no por
 esto dejó de patentizar la natura-
 lera divina del pequeño trabajo
 que he expuesto a vuestro superior

critorio.

No es nuevo en manera algu-
 na el uso de las inyecciones intra-ar-
 ticulares en la terapeutica quirurgi-
 ca; conocidos son de todos los cues-
 tos llevados a cabo por Deppeau y Bo-
 net de Lyon de las soluciones ioda-
 das y iodo-ioduradas, para la cura-
 cion de ciertas artrosis y determinadas
 hidrartrosis; pero no son ignorados
 por fortuna los accidentes internos
 a que daban origen o las compli-
 caciones violentas que sobrevinian
 en la marcha de los procesos que
 daban ocasion al empleo de tales
 recursos.

En mas de un caso me que-
 das inyecciones de tintura de iodo,
 de iodo-potasio, solas o mezcla-
 das, vinis, alcohol y demas sustan-
 cias excitantes que se han utiliza-
 do, la inflamacion suppurativa
 sobrevinida obligo a desbridar am-
 pliamente, haciendolas no han d-

lo ineficaces, sino perjudiciales en alto grado. ¿Podrían olvidarse los inconvenientes que la experiencia asigna a estas sustancias, siendo siempre placadas por otra que al par que alcance los efectos terapéuticos deseados no determine los terribles accidentes de aquellas? Los experimentos del Dr. Marc See se encargaran de darnos la contestación.

La joven sujeta a su observación, apenas tenía 15 años, era linfática y delicada y en cluques.

Ambas rodillas, eran asiento de una artritis fungosa que había presentado tener recidiva o cuantos tratamientos se las había sugerido, llegando a ser tan notable la alteración de las partes, que a la enferma le era de todo punto imposible el abandonar la cama.

En tan desventajosas circunstancias, el médico del Hospital *Hôtel-Dieu* practicó en ambas

rodillas con la gémula de Travar, inyecciones de iodoformo disueltas en las proporciones y del modo siguiente.

En un frasco lleno de éter en sus dos tercios, se añade cierta cantidad de iodoformo; todo el que el éter no puede disolver, se precipita en el frasco y sirve para las inyecciones toda la porción superior del líquido que contiene el iodoformo en disolución, en la proporción aproximada de una quinta de este medicamento.

Marc See, principió por dar una inyección de cerca de un gramo del líquido en la articulación de la rodilla derecha hacia el lado externo de la rotula. A esta inyección, siguió casi inmediatamente un violento dolor que duró casi todo el día, acompañado de una tumefacción y una sobieunder particulari; pero estos fenómenos, no cesaron en desaparecer bajo la influencia del

reposo y de la aplicacion de cata-
plasmas emolientes. A los 15 dias,
se observaron una mejoría muy no-
table en la rodilla derecha. En vista de
los resultados obtenidos, se practicó otra in-
yeccion idéntica en la rodilla izquierda
y fue seguida de los mismos fenómenos.

Después se practicó una nueva in-
yeccion sucesivamente y después de de-
saparecer los accidentes marcados, se
estableció una moderada compresion.

Las especialidades, tambien
encuentran en el iodoformo, el me-
dio facil y seguro de conseguir la
victoria en muchas afecciones re-
veladas a todo tratamiento y en otras,
que aun que posible de obtener la
curacion, nunca se realia con la
rapidez y comodidad que con el io-
doformo.

En la oculistica ha mere-
cido el alto sitio de los medica-
mentos de preferencia. Gubiman,
micrografo y oculista distinguido

quido ha dicho: que el iodoformo
debe ocupar en la oculistica el lu-
gar de la cura de Lister en la ciru-
jia en general.

La abilidad micrografica
le ha hecho comprobar el micro-
cocus de la blenorragia, que Meier
senalo y que Haab y Kraus han en-
contrado en la secrecion procedente
de la oftalmia blenorragica. Teniendo
en cuenta el citado oculista las pro-
piedades antibactericas del iodoformo,
no titubo en aplicarle en el
tratamiento de la oftalmia blenor-
ragica, siendo muchos los casos su-
getos a la accion del medicamento
y no temiendo por que arriesgar
se de su empleo en ninguno de ellos.

De sus experimentos, ha deducido que
el iodoformo produce excelentes efectos
en todas aquellas afecciones oculares en
que el flujo es abundante, habiendose
el mismo sugetado a este tratamiento
en una oftalmia purulenta, de que

fue victima.

Algunos casos de oftalmias puru-
lentas he sugerado en mi limitada prác-
tica al tratamiento del iodoformo,
pero afuer de imparcial he de hacer
constar, que siempre he hecho uso de
este agente, despues de toques con el
nitrate de plata puro o mitigado
o de disoluciones concentradas de esta
sustancia, pues los excelentes resulta-
dos obtenidos con este medicamen-
to, no me han autorizado en mi
concepto para substituirle por el
iodoformo, que aun que la razon
me indica que sus efectos habian
de ser favorables y la experiencia
ajena me lo confirma, no he
tenido suficiente valor, tanto mas,
cuanto que el lamentable estado de
mis enfermos, me ha obligado a
emplear un tratamiento energico
y seguro, pero si la ocasion me
es propicia, no he de situocar en
su empleo. De ahi se deduce,

que mis aserciones no pueden ser ab-
solutas y terminantes, pero mis obser-
vaciones me han demostrado que aun
haciendo uso del nitrate de plata, el io-
doformo es un buen coadyuvante pa-
ra obtener la curacion de las oftalmias
purulentas.

Monolecu, atento observador y ha-
bil oculista, no le da menos importan-
cia que Corman en la especialidad
que cultiva. Fijase especialmente en
las ulceras atenuas de la cornea, don-
de dice haber observado efectos in-
comparablemente mejores a todos los
medios q se han empleado hasta
el dia.

Las ulceras del cuello de la
matriz, a pesar de ser tan recelosas
al tratamiento, las he visto cicatri-
zar con bastante rapidez bajo la
accion del iodoformo, sucediendo esto
tanto a la erosion y abrasion de
dicha parte. Los canceres uterinos,
que han agudos dolores producen

al paciente, encuentran en el iodoformo un poderoso calmante, desempeñando en estos casos el doble efecto de analgésico y desinfectante, pues el olor sui generis de esta sustancia, destruye el propio y característico del icor canceroso, habiendo tenido ocasión de observar este fenómeno en varios carcinomas de diferentes regiones.

La dermatología, también le distingue en el vasto arsenal de sus medios de curación, produciendo especialmente en el herpes zona excelentes efectos.

No he de dejar pasar por alto en lo que a la otología se refiere, los eficaces efectos que se obtienen en el tratamiento de las otorreas, tanto más, cuanto mayor es el carácter de cronicidad, por ser en estos casos más rebeldes a todo tratamiento y hacerse más ostensibles los efectos del iodoformo.

Si todas las especialidades sacan

gran partido de este agente, ninguna como la de enfermedades venéreas y sífilíticas, pues desde el chancro blando o duro hasta las osteitis, toda la serie de manifestaciones que revistan un carácter ulcerooso, son combatibles con inmejorable éxito por el iodoformo.

¿Carice de inconvenientes el agente objeto de mi estudio? Algunos de escaso valor se le han atribuido. Su olor especial, ha hecho que algunos prácticos le hayan creído inconveniente para su uso, pero soy de parecer, que aun siendo el olor tenaz y persistente, este no es tan perturbante, y la práctica me ha enseñado que esta circunstancia no es óbice para que el enfermo deje de emplearlo después de conocer sus excelentes efectos, tanto más, cuanto que muy pronto la costumbre establece la tolerancia.

Algunas sustancias se han

indicado para distribuirlo y no por los esfuerzos cuantos a todo el que del iodoformo hace uso frecuente, pero de mi se decir, que habiendo empleado cuantos por distintos autores he visto indicado para conseguir este objeto, como las que la imaginacion me ha suscitado, siempre he alcanzado un exito pasajero, pues como todas las sustancias son atomicas y volatiles, de ahi que desaparecen con gran facilidad y siempre perdida el caracteristico del iodoformo.

La facilidad de su preparacion, ha sido para otros el obstaculo que les ha impedido su uso, pero nada dire sobre este particular, por no ocurrir en repeticiones.

Distintas son las formas con que los diferentes clinicos han hecho uso del iodoformo; en mi concepto, esta sustancia es capaz de adoptar cuantas conoce la

prologia, y por esta razon creo que el buen criterio del practico sabra elegir la mas adecuada segun los casos, debiendo no obstante hacer constar, que el polvo impalpable es sin duda alguna la mas general para el uso externo, y la pilbora capsulada para el interno y para la introduccion en trayectos fistulosos o cavidades, las evoluciones etereas o en suspension en la glicerina.

He concluido Excmo. Sr. la exposicion analitica sobre el estudio clinico terapeutico del iodoformo, tan solo me resta presentar obediencia a un canon literario haciendo el juicio sintetico de mi pequeño trabajo, representado por las siguientes conclusiones.

Conclusiones.

1^a El iodoformo es un compuesto químico cuyos equivalentes son C. H. I.³, de donde se deduce, que su composición es análoga a la del cloroformo, con la diferencia que los tres equivalentes de iodo, remplazan a tres de cloro.

2^a El iodoformo tiene caracteres propios y exclusivos, por los que se diferencia de todo agente terapéutico.

3^a La acción local del iodoformo, es idéntica a la del iodo, pero ejercida con mas lentitud por su composición continua, no irritando nunca los tejidos, circunstancia muy favorable para su administración por el tubo digestivo.

4^a El iodoformo es absorbido por la piel y mucosas; siendo capaz de producir abatimiento, seguido de convulsiones y contracturas,

eliminándose con preferencia, por la orina, en la que se puede reconocer por el agua de almidon y acido nítrico que contenga vapores nitrosos.

5^a Por la observacion y experimentacion, se demuestra palmariaemente, que el iodoformo es, un antieptico poderoso, analgésico notable y antiflogístico local; y su uso evita en muchos casos la fiebre traumática.

6^a Del paralelo establecido entre el iodoformo y el acido fenico, se deduce, que aquél no determina los accidentes que este, y creo marcada un grado de progreso en la cirugía contemporanea, el remplazar por el iodoformo, el acido fenico de alguna de las piezas de la cura de Lister, dando lugar de este modo a una cura mixta.

7^a El iodoformo tiene las indicaciones propias de los iódicos en ge-

neral, por contener en su com-
posición 7/10 partes en peso de iodo,
pero por sus propiedades especiales
está indicado en modalidades pato-
lógicas determinadas.

8^a Las indicaciones del iodoformo
al parecer son múltiples, pero un
determido examen, demuestra que
ataca con preferencia a un limi-
tado número de procesos patológicos.

9^a El iodoformo, contrarresta prin-
cipalmente al proceso ulcerativo y
al inflamatorio crónico, sea cual
fuere la causa y sitio donde se
localice.

10^a En el iodoformo se ha en-
contrado el agente poderoso pa-
ra combatir y modificar las al-
teraciones orgánicas que determi-
nan las artritis fungosas, no
produciendo este medicamento los
desfavorables accidentes a que
daban lugar todas las sustancias
irritantes en manos de los mas

hábiles operadores.

11^a Las especialidades todas, se cono-
cen en el iodoformo un medicamen-
to de gran valor, siendo su uso
coronado cada día de mayor éxito.

12^a Dos inconvenientes se le asig-
nan al iodoformo, la intoxicación
y el mal olor. La primera
es muy difícil que se produzca; el
olor, aun que no se conoce medio
de neutralizarle, el enfermo se
habituá y pronto se establece la
tolerancia.

13^a El iodoformo es capaz de adop-
tar todas las formas que conoce
la farmacología, pero creo que las
mas ventajosas y generales, son:
las disoluciones etéreas, las pilulas
capsuladas y las gomas iodoformi-
cas.

14^a Como último conclusión, diré
que el iodoformo en el inmen-
so campo de la cirugía, es ne-
cesario en algunos casos, útil en

muchos, perjudicial en ninguno.

See dicho.



Juan ^{de} Aguilar Martínez

[Handwritten flourish]